

En el medio: crisis del mercado laboral y su acaparamiento por parte de la derecha #4

CONNECT

¿Fenómeno marginal o no tanto? Populismo de derechas en la sociedad y en las empresas

En otoño de 2025, con motivo del proyecto "Connect – diversidad desde la participación" de DGB-Bildungswerk Thüringen e.V., se celebró una serie de eventos online. Las ponencias de la serie de eventos se transcribieron y se publicaron en varios idiomas. Este texto resume la ponencia del **periodista y autor Peter Bierl**.

En el año 2025, el populismo de derechas hace tiempo que dejó de representar un mero fenómeno marginal en la sociedad. Y con esto no solo se incluye el constante crecimiento de AfD, que en parte aparece como la fuerza más votada en las encuestas electorales a nivel nacional. ¿Cómo se ha llegado hasta esta situación?

Terminología: ¿Qué es el populismo de derechas?

Para hablar de la expansión del populismo de derechas, primero es necesaria una aclaración terminológica. El populismo describe un concepto político donde "el pueblo", representado como lo "bueno" y "el lado correcto", se opone a una supuesta "élite malvada". En función de la orientación política, este esquema principal presenta diferencias en la interpretación sustancial. El

populismo de derechas carga el término "pueblo" con una connotación étnica y lo vincula con la identidad nacional; así, la élite se describe como lo ajeno o lo "alejado". Estos constructos abren la puerta a narrativas conspirativas e imágenes antisemitas, sobre todo si se habla de "élites globalistas". La variante izquierdista del populismo, por el contrario, hace referencia en la mayoría de las ocasiones a una representación simplificada del capitalismo y a las élites económicas.

Que el término se emplee con tanta frecuencia en los medios también tiene un motivo práctico: su utilización no puede prohibirse jurídicamente. Por ello, los periodistas pueden utilizarlo sin temor a recibir demandas por acusaciones falsas. Términos como "fascista" o "de extrema derecha", por el contrario, son vocablos jurídicamente más reprobables. Por eso a AfD se le etiqueta hoy en día como un partido populista de derechas; anteriormente, se hacía lo mismo con NPD, aunque mostrara una clara sintonía con el nacionalsocialismo. No fue hasta su calificación judicial que se pudo denominar claramente a NPD como un movimiento de extrema derecha.

Propagación: profundamente arraigada

Que las posturas ultraderechistas gocen de tanto eco no es ninguna novedad. **Estudios**

científicos muestran desde hace décadas su propagación en Alemania y también que existe una parte de la población que defiende con fiereza una visión del mundo ultraderechista. El Estudio Mitte, que analiza las actitudes ultraderechistas en la sociedad alemana, ha determinado en su último estudio que un 3 % de la población alemana tiene ese pensamiento. Pero fuera de ese extremo, hay muchas personas que respaldan opiniones racistas; así, un 30 % dice estar de acuerdo con la afirmación de que los refugiados hacen un "uso indebido del sistema social" de manera sistemática. Más de la mitad está de acuerdo con que Alemania está "inundada de extranjeros". También es significativa una gran masa gris que no deja clara su opinión xenófoba, pero tampoco la desmiente. Esta se corresponde a un 20 % de las personas encuestadas.

Además, las visiones que desprecian la humanidad en Alemania están asentadas de manera **estructural**. Un ejemplo fue la ley de nacionalidad hasta los años 2000, que funcionaba según el principio "ius sanguinis", es decir, prevalecía el origen y no el lugar de nacimiento. Así, en Alemania, un nieto nacido de un trabajador extranjero procedente de Turquía se consideraba oficialmente un extranjero. Los llamados "rusos alemanes", cuyos antepasados emigraron a Rusia en los siglos XVIII y XIX y regresaron a Alemania a partir de los años 80, se consideraron alemanes de facto según la ley. Detrás de esta interpretación se oculta la idea del nacionalismo popular: alemán es quien tiene "sangre alemana", no quien vive aquí.

Ese arraigo profundo repercute en las **realidades cotidianas**. En la actualidad, los prejuicios existentes se agravan mediante debates públicos y las observaciones racistas y las discusiones populistas de derechas también proceden de partidos del llamado

centro, como ocurre en el gobierno alemán. Las víctimas perciben las consecuencias de manera concreta, ya sea por frases peyorativas en el puesto de trabajo o por incidentes racistas a la hora de buscar una vivienda. Por parte de las empresas, el clima social tampoco obtiene contención. Las encuestas muestran que los trabajadores defienden posturas más cercanas a la extrema derecha que la población promedio. Y, también entre los afiliados a sindicatos, existe un porcentaje igualmente elevado de votantes de AfD.

¿Cómo se produjo el auge de AfD?

Si las opiniones populistas de derechas no son nuevas en Alemania, ¿por qué AfD experimenta desde hace diez años un crecimiento constante en todo el país? ¿Qué conduce a que los resentimientos sociales se traduzcan en éxito electoral? AfD no es el primer partido antidemocrático de la República Federal, pero sí el primero que se ha consolidado de manera estable en el tiempo y logró tener presencia en todos los parlamentos. Una explicación obvia podría ser que las particularidades del partido no son tan decisivas, sino que más bien la evolución social de las últimas décadas ha conducido a condiciones sociales exacerbadas.

Inseguridad económica y miedo a la pérdida del estatus social

Hay cada vez más gente en Alemania que tiene dificultades en su vida diaria. Por un lado, esto se debe al mundo laboral y a la economía. Con la inflación y los precios en aumento, también crece la pobreza. El propio trabajo también se torna más intenso y complejo en muchos sectores,

Muchos apenas pueden vivir de su trabajo: 800 000 ocupados en Alemania se ven obligados a "complementar su sueldo", es decir, a obtener prestaciones sociales que se añadan a su renta del trabajo. El 15 % de los trabajadores se sitúan en el rango de salarios bajos.

como en el ámbito social y sanitario. Los casos de agotamiento (crónico) y burn-out crecen.

Por otro lado, los servicios públicos van a peor. La calidad de la infraestructura nacional y del sistema de transporte público desciende, las plazas en las guarderías son insuficientes, hay piscinas y asociaciones juveniles del país que se han visto obligadas a cerrar y el sistema sanitario está colapsado casi en todas partes. A ello se suma la transformación demográfica, donde muchas personas necesitan asistencia. ¿Quién asume los cuidados de una sociedad envejecida, tanto a nivel económico como práctico? La crisis climática agudiza muchos problemas, como las crisis en la agricultura y en la transformación de la industria.

Del mismo modo, los desafíos políticos son enormes y el fracaso de las promesas electorales (especialmente en coaliciones de varios partidos supeditadas a las concesiones) se ve venir antes de que ocurra. Todo ello lleva a una decepción masiva y a una insatisfacción con "el sistema" en general donde muchas personas sienten que ya no les vale.

La promesa rota del bienestar

Pero ¿por qué eso contribuye al auge de las derechas? Una posible respuesta sería que el bienestar y una expectativa de ascenso social mantienen unida a la democracia política. Y es que, como se ha explicado, las actitudes discriminatorias no son de reciente aparición. No obstante, antes la mayor parte de la sociedad se sentía identificada con los partidos populares democráticos a nivel político, especialmente porque experimentaban el ascenso social real. Las décadas posteriores a la 2ª Guerra Mundial vinieron acompañadas de un bienestar generalizado y de la sensación de que gracias al trabajo se podría conseguir una vida mejor para toda la familia. Así, el bienestar actuó como una suerte de pegamento democrático, como una unión: aunque los resentimientos de las derechas ya existían, apenas se traducían en votos a partidos antidemocráticos. A causa de las condiciones

sociales recrudescidas que se han descrito, esta promesa social del bienestar es cada vez más utópica.

Los motivos son estructurales: la desigualdad social ha aumentado enormemente en los últimos 30 años. Hoy, la mitad más pobre de los alemanes apenas tiene patrimonio, que se corresponde con el 3 % del patrimonio total del país. Por el contrario, la carga fiscal a los más ricos se ha aliviado relativamente desde los años 90. Con ello, este grupo también contribuye menos a la financiación de servicios públicos. Y, como consecuencia, no solo se ha congelado el ascenso social, sino que la distribución del bienestar también se ha visto modificada y ahora beneficia más que nunca a las clases privilegiadas.

Con el empeoramiento de sus condiciones de vida, muchas personas se han alejado en los últimos años del gobierno y de la política en general. Muchos carecen de conocimientos sobre las causas y no tienen una opinión crítica sobre la evolución social. Por eso son susceptibles a la política de derechas, que busca chivos expiatorios y recurre a prejuicios existentes. Las opiniones xenófobas no son una novedad, pero hoy en día gozan de una mejor movilización a nivel político. Es justamente eso lo que da alas a los partidos de derechas, como AfD, para alcanzar el éxito.

Un desafío para los trabajadores y sus representantes

El auge del populismo de derechas y de AfD representan un desafío claro tanto para los demócratas como para toda la clase trabajadora. Y es que AfD combina su ideología ultraderechista con una posición neoliberal: ataca a los sindicatos tradicionales, aumentaría todavía más la desigualdad con su política económica y empeoraría la lucha común de los trabajadores por lograr mejores condiciones laborales debido a la fractura social. Por eso la solidaridad es decisiva en estos tiempos, ya que los futuros gobiernos continuarán forzando la regresión social. Como ya se ha explicado aquí, esto supone una amenaza grave para la democracia.

¿Qué pueden hacer para evitarlo los trabajadores y especialmente sus representantes (comités de empresa y de personal, sindicatos)? Hay cuatro puntos esenciales:

1. Reforzar las cuestiones fundamentales:

los sindicatos y los comités de empresa y de personal deben continuar centrándose en sus tareas principales: buenas condiciones de trabajo, salarios dignos y seguridad para todos los asalariados.

2. Organización local sólida:

los sindicatos deberían asumir un mayor compromiso a nivel local, visibilizar problemas concretos e identificar las causas. En el pasado, se asociaban con los trabajadores en grupos municipales y de distritos. Al mismo tiempo, la organización interna debe ser más capacitante y empoderante en lugar de burocrática.

3. Fomentar la educación política:

las reuniones de personal y otros formatos deben aprovecharse para explicar la evolución social y situaciones políticas. Así, los trabajadores pueden obtener una perspectiva crítica que eche por tierra sus interpretaciones derechistas. De igual modo, esto sienta las bases de una participación activa autónoma en la transformación empresarial, como en la industria, donde la reconversión a la producción sostenible debe llevarse a cabo de una manera razonable para el ecologismo a la vez que se garantizan los puestos de trabajo.

4. Actuar con valentía en el día a día:

en la empresa, en el sindicato o en la familia, siempre es necesario mostrar rechazo frente a opiniones racistas o xenófobas.

¿Quieres saber más sobre como los debates en las empresas y en la sociedad se ocupan con interpretaciones de derechas?

Encontrarás más temas sobre la serie de escritos y eventos en nuestro sitio web:

www.dgb-bwt.de/wissen-fuer-alle

Todos los textos están disponibles en los siguientes idiomas: árabe, darí, alemán, inglés, francés, polaco, ruso, español, vietnamita.

In Trägerschaft
des:



Im Rahmen des
Bundesprogramms:



Gefördert durch
das:



Administriert durch
das:

